



Reg. SupGen.: 09/2014/08

Santo Domingo, 25 de septiembre 2014

A todos los M.SS.CC. de la Delegación de África Central.

Queridos hermanos:

Con estas líneas quiero unirme a vuestra celebración para conmemorar los primeros 20 años de presencia de la Congregación en Camerún. Os felicito sinceramente por esta iniciativa. Hace pocos días nos llegó el programa de actos que habéis preparado. Me alegra que no hayáis dejado pasar la ocasión para rememorar este acontecimiento y reavivar así nuestro carisma cordial y misionero.

Aunque mi memoria no es especialmente feliz ni tengo a mano mucha documentación sobre la fundación en Camerún, recuerdo bien aquel día en el que, reunidos en la Casa Central que entonces tenía la Congregación en la Calle Francisco Silvela, el P. Josep Amengual, por entonces Superior General, envió al primer grupo de misioneros que iban a establecerse en Yaoundé. Se trataba, sino recuerdo mal, de los PP. Mariano Iturria, Petero Nolasco Mbialiyehé y Matías Martínez, a los que luego se unió el P. José Ramón Osaba. Les acompañaban, además, dos estudiantes rwandeses: Jean Bosco Nsenguimana y Jean Damascène Musoni. Corría el año 1994 y teníamos aún muy frescos en la memoria y en la sensibilidad los terribles acontecimientos que habían tenido lugar en Rwanda, hasta entonces nuestro único lugar de presencia en el continente africano.

Fue una celebración sencilla, íntima y familiar, pero cargada de sentido congregacional. En ella se comenzaba simbólicamente un camino que, contemplado con la perspectiva del tiempo, se ha revelado muy prometedor, pues de alguna manera ha contribuido como ningún otro a cambiar el rostro de la Congregación para hacerla más africana, más intercultural y más misionera.

En estos veinte años el abanico de las vocaciones se ha diversificado y ahora contamos ya con hermanos de cinco nacionalidades africanas diferentes. Además, y gracias a la disponibilidad misionera de muchos hermanos se han enriquecido también las posibilidades de intercambio entre las Delegaciones tanto en la formación como en la tarea evangelizadora. La tumba del P. Jean Baptiste Nyandekwe en Zamengoé es todo un símbolo de esa misteriosa fecundidad propia de las obras de Dios, ya que recuerda a aquel granito de trigo cuyo proceso de crecimiento sigue la lógica paradójica de la Pascua pues ha de morir en la tierra para dar fruto.

Ahora veo que fue un verdadero privilegio poder asistir a aquella ‘Celebración del Envío’ que hoy podemos calificar de histórica para nuestra familia sacricordiana. El hecho de residir por entonces en la Casa Central, me proporcionaba la ocasión de seguir de cerca la evolución de los primeros pasos de aquella nueva fundación mediante las noticias y las fotos que iban llegando y cuyo contenido el P. General compartía muchas veces con nosotros.

Ese álbum de fotos, cuyas primeras imágenes plasmaban instantáneas de Etoug-Ebe, se ha ido enriqueciendo con otras que recogen los nuevos lugares en los que nos hemos ido encarnando a lo



largo de estos 20 años: La nueva Parroquia del Lago cuya construcción está prácticamente concluida, la vecina Casa de Formación en la que actualmente se forman nuestros filósofos, el Centro de Valores de Zamengoé y las Parroquias de Nkol-Ngom y Okoa-María. Por un momento también formaron parte de esa colección de imágenes las que fugazmente se tomaron en Bamenda, en una parroquia que asumimos con motivaciones bien misioneras pero que no llegó a cuajar.

Sin querer ser exhaustivo, varios han sido también los ministerios que ha desarrollado la Congregación en Camerún: la pastoral parroquial, el acompañamiento de grupos, la formación, la predicación y la enseñanza de la teología y la Sagrada Escritura... Poquito a poco van tomando también cuerpo en ella la obra social de Fundación Concordia así como una incipiente Procura de Misiones y algún grupo de LMSSCC.

Cierto es que no faltan 'puntos críticos' que hay que afrontar y 'líneas de acción' que es preciso desarrollar si queremos que nuestra presencia en Camerún no pierda nunca el sabor de nuestra espiritualidad congregacional en terrenos tan esenciales como la vida comunitaria, la formación, la PJV, la inculturación, la vivencia del voto de pobreza, la autofinanciación y la misión compartida con los laicos. En una Delegación como la vuestra hay mucho potencial y también muchas cosas a potenciar. Por eso, os animo a seguir transitando juntos por la ruta que os habéis marcado en la última Asamblea y en la que pusisteis los fundamentos del Proyecto que queréis que anime vuestra Delegación de África Central a la luz del XIX Capítulo General.

No me quiero alargar más. Pido a los Sagrados Corazones que bendigan abundantemente vuestra Delegación en este Aniversario para que sigáis dado ese 'fruto' para el que habéis sido elegidos y enviados.

Con un abrazo fraternal:

P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.